

REPERTORIO AMERICANO
Y EL DISCURSO CULTURAL
¹ (1919-1949)²

Flora Ovares

Curiosa trayectoria de una publicación

La publicación de la *Obra selecta* de Joaquín García Monge se concibió hace más de a inicios de la década de 1990, cuando la editorial Ayacucho me pidió que me encargara de las obras escogidas de ese autor. Hay, entonces, circunstancias especiales en el proceso de escritura y recepción del libro: se inició a solicitud de una editorial y, además, el tiempo transcurrido entre su escritura y su presentación es más amplio de lo habitual.

En el intervalo entre escritura y publicación del libro aparecieron, por otro lado, gran cantidad de interesantes investigaciones sobre García Monge y la revista que dirigió por cuarenta años, *Repertorio Americano*, estudios que son al mismo tiempo una manifestación del creciente interés que las revistas literarias suscitan entre los académicos en los últimos años. Por ejemplo, Yolanda Cruz documenta la presencia de los temas de la indianidad, el mestizaje y la negritud en la revista³. Dicho trabajo, al hacer evidente el interés de la revista sobre estos temas, desmiente ciertas afirmaciones descontextualizadas que hablan de ella como una publicación centrada exclusivamente en los valores de los “blancos”; también tenemos el estudio de María Salvadora Ortiz acerca de la utopía en *Repertorio*; Cecilia Barrantes de Bermejo aborda la relación entre América y España⁴; hay también varias investigaciones sobre la presencia de diversos intelectuales en las páginas de la publicación, como Gabriela Mistral y Octavio Jiménez. Más recientemente, Mario Oliva profundiza en los escritos de los peruanos Mariátegui y Haya de la Torre⁵. Por otro lado, el papel de García Monge en la cultura nacional se analiza, entre otros, en la cuidadosa obra de Fernando Herrera, *Intruso en casa propia*⁶.

¹ Palabras en la presentación de Joaquín García Monge, *Obra selecta*, Flora Ovares (sel., pról., cron. y bibliografía) (Caracas, Ayacucho, 2005, 269 pp.) 23 octubre de 2008, publicado en “*Repertorio Americano* y el discurso cultural”, *Cuadernos americanos* (nueva época) v. 1, n.127 (enero-marzo 2009) 31-38.

² El presente volumen recoge una selección de ensayos, artículos, cartas y discursos de Joaquín García Monge. De la obra literaria aparecen *Leyendas y escenas campesinas*, la novela corta *El Moto* y la colección de cuentos *La mala sombra y otros sucesos*. La selección viene precedida de un prólogo (IX-LXI) en el que se bosqueja el pensamiento del autor, se alude a su labor pedagógica y editorial, particularmente en *Repertorio Americano* y se repasan algunos de sus principales textos literarios. Completan la obra un glosario, una cronología del autor y la bibliografía.

³ Yolanda Cruz Molina, *Indianidad y negritud en el Repertorio Americano* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1999).

⁴ María Salvadora Ortiz, *La utopía en el Repertorio Americano* (San José: Ediciones Guayacán, 1995). Cecilia Barrantes de Bermejo, *América/ España en el Repertorio Americano* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1996).

⁵ Mario Oliva, *Dos peruanos en Repertorio Americano, Mariátegui y Haya de la Torre, Cuadernos aportes teóricos de Nuestra América* (Heredia: Universidad Nacional, 2004).

⁶ Fernando Herrera, *Intruso en casa propia. Joaquín García Monge. Su biografía* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007).

Tener ante mis ojos un libro que he escrito o en el que he colaborado siempre me ha producido una sensación de extrañeza tan fuerte, que rara vez me permite hojearlo o leerlo, me da cierto temor hacerlo. Y con éste, por las circunstancias señaladas, la impresión es mucho más fuerte. ¿Por qué surge ahora, tras años de estar escondido? ¿Por qué lo estamos dando a conocer hoy?, me pregunto. Antes que nada, gracias al esfuerzo de Ayacucho por revitalizar el proyecto de llevar al público la producción de renombrados escritores latinoamericanos. Por otra parte, me llena de alegría que el libro, que ha pasado casi desapercibido en otros lugares, se presente en la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA). Tal circunstancia no es casual; en primer lugar, aquí se mantiene una política de recuperación y defensa de determinados valores nacionales y de figuras importantes en el proceso de construcción de nuestra identidad. No debe extrañar entonces que sea estemos celebrando la memoria de Joaquín García Monge y la aparición de su revista. En segundo lugar, de alguna manera esta obra se inició en esta casa. Aunque cercano en el tiempo por la fecha de publicación, recoge inquietudes personales e investigaciones cuyo origen se remonta a los ya lejanos años setenta y ochenta, cuando hacía mis pinitos como investigadora. Es como el hermano menor (o tal vez mayor, aunque es más joven) de mi primer libro, *Trinchera de ideas* que nació en 1978 de una investigación hecha en el Centro de Estudios Generales en colaboración con Hazel Vargas. Y como ese libro y otros que escribí después, no hubiera sido posible sin el apoyo de la Institución, cuya política contempla la investigación como uno de los pilares de la docencia y la vida universitaria.

Claro que, a diferencia de *Trinchera de ideas*, el que lea el prólogo del presente libro encontrará un tono menos esperanzado, una cierta insistencia en el asunto del exilio interior a que esta “patria difícil” condena a sus mejores hijos. Es muy curioso que ese enfoque de García Monge como extraño en su propia casa aparezca también en la biografía del prócer que escribe, sin conocer mi trabajo porque no había llegado al país, el profesor Fernando Herrera.

De todas maneras, pienso que este libro cierra un ciclo de mi vida académica. Y para mí es un inmenso honor que haya sido nada menos que Ayacucho la encargada de sacarlo a la luz en una publicación cuidada e impecable. Agradezco muchísimo a la editorial por haberme encargado de la edición y a las autoridades y alumnos de la Facultad por organizar hoy esta presentación.

No me corresponde referirme al contenido del estudio preliminar ni a la selección de la obra de García Monge que decidí en ese momento. Pero me gustaría compartir algunos juicios sobre ese autor y sobre la revista que dirigió por cincuenta años, asuntos que se mencionan en el prólogo y que creo que merecen una mayor atención.

Repertorio Americano: el gran libro de García Monge

La revista *Repertorio Americano*, publicada en San José entre 1919 y 1958 por Joaquín García Monge, forma parte del amplio y variado horizonte de las revistas literarias latinoamericanas aparecidas en los años de entreguerras. Entre otras, se publican *Amauta* en Perú, *Futuro* y *Contemporáneos* en México, en Cuba, *Revista Bimestre*, *Revista de Avance*, *Social*, *Carteles* y *Verbum*, en Chile *Atenea*, en Argentina *Sur*, *Martín Fierro*, *Proa* y *Prisma*. Junto a ellas las brasileñas *Klaxon* y *Revista de Antropofagia*.

Como puede verse, en estas revistas se expresan todos los colores del espectro político e ideológico de aquellos años. En lo que respecta al debate cultural, éste se centra en los polos del telurismo y el indigenismo, asunto que muchas veces se engarza con la discusión sobre el arte de vanguardia. Además, se insiste en señalar las particularidades culturales de la nación, lo que deja un poco de lado el asunto del americanismo y el latinismo, tema central en las publicaciones modernistas.

El interminable proceso de construcción de la identidad, lleva a la discusión sobre los polos del regionalismo y el cosmopolitismo. La imagen de Europa como posible modelo sufre claras modificaciones ante el auge de las posiciones nacionalistas, el impacto de la Guerra y los mitos de la decadencia de Occidente y de América como pueblo joven⁷. La presencia de España continúa dando lugar a la polémica⁸. La pregunta por la identidad y el origen del continente, constante en las revistas de entreguerras, se une a la discusión acerca de la pertenencia a la comunidad hispánica desde una perspectiva crítica que defiende a la vez la originalidad del pasado indígena de la realidad americana⁹. En otros momentos, surge la reflexión acerca del papel de España como vínculo entre la cultura americana y la tradición espiritual de Occidente y se medita sobre la actitud creadora que el hispanoamericano deberá asumir frente a esa herencia¹⁰.

Mientras en el resto de Hispanoamérica las revistas literarias evolucionan desde el modernismo a la vanguardia, en Costa Rica se profundiza en las temáticas políticas y se continúa la indagación acerca de la nacionalidad y la americanidad. Las revistas literarias costarricenses comparten con otras del continente los temas de la identidad nacional, el mestizaje y el coloniaje y enfatizan la necesidad de ampliar el alcance de la educación y el debate cultural. Algunas conservan incluso el interés por el modernismo, como *Ortos*, publicada en Cartago en 1919 y *Cultura* (1929-1930), que ofrece poemas de Nervo, Blanco Fombona, Juan Ramón Molina y Froylán Turcios, aunque la predilección por la literatura no impide a sus editores ocuparse de la política nacional y europea. Y en los primeros años de este período, aún se publica *Athenea* (1917-1920), dirigida por Justo Facio y Rogelio Sotela y que se inscribe sobre todo en esa corriente literaria.

Una publicación importante fue *Ariel*, dirigida por Froylán Turcios entre 1937-1944. También de reminiscencias modernistas y aspiraciones centroamericanas se proponía difundir el buen gusto literario y el amor por la belleza, la verdad y la cultura. *Reproducción* (1919-1930), revista de variedades, ofrece al lector páginas de filósofos o políticos, sin olvidar algún poema modernista. Al igual que *Eos* (1916-1919) y posteriormente *Apuntes* (1931-1945) todas dirigidas por Elías Jiménez Rojas, el interés se inclina hacia los asuntos políticos, filosóficos y morales, guiados por un individualismo "enmarcado dentro de la teoría evolucionista, que se sustenta en forma racional".

Entre 1920 y 1921, circula *Unión*, fundada por A. Álvarez Hurtado y editada por Clímaco Pérez y Adriano Urbina en la provincia de Guanacaste. Se dedica a la defensa de la unidad centroamericana, como una condición necesaria para el éxito del futuro canal interoceánico de Nicaragua. Sus temas son variados y cubren, además de la literatura, la ganadería, la agricultura, la higiene, la política y la moral. Recibe colaboraciones de autores centroamericanos y reproduce textos de Ingenieros y Carlos Octavio Bunge.

La revista que ofrece mayor interés, aunque en la actualidad está casi olvidada, es *Sparti* (1921 y 1923), órgano del *Centro Intelectual Editor*, al que concurrían Marco Aurelio Salazar Zumbado, el filósofo Moisés Vincenzi, la educadora Emma Gamboa, el ensayista León Pacheco y los poetas Rafael Estrada, Raúl Villalón, Rafael Cortés Chacón y Carlos Luis Sáenz. El grupo

⁷ Cfr. Claude Fell, "Présentation" y Carlos Tapia, "El discurso de la crítica literaria en la revista *Atenea* (Chile) 1924-1939", *Le discours culturel dans les revues latinoamericaines de l'entre deux-guerres 1919-1939. América. Cahiers du CRICCAL* (Paris) ns. 4/5 (1990) 7-11 y 469-477.

⁸ Cfr. Flora Ovarés, «Presencia de España en el *Repertorio Americano*», *El encuentro. Literatura de dos mundos*, v. I (Murcia, 1993) 625-636.

⁹ Pedro Henríquez Ureña, "Orientaciones", *Repertorio Americano*, V (1923) 130-131.

¹⁰ *Ídem*.

participó activamente del debate cultural y las polémicas acerca de la enseñanza. Llama la atención el reclamo por una educación basada en los aspectos artísticos, que maduran en el joven tanto las estructuras mentales como las emocionales. Los editoriales y ensayos insisten en asuntos como el centroamericanismo, la unión latinoamericana y el feminismo y rechazan la corrupción de las clases dirigentes. Unen así sus voces a las de otras revistas con las que mantienen contacto, provenientes de países como Nicaragua, Honduras, El Salvador, Ecuador, Argentina, México, Cuba y España. Los temas abordados son muy diversos, desde la política, las ciencias exactas hasta la escultura y la pintura. Tanto en la plástica como en la literatura, la revista ejemplifica la coexistencia de los movimientos artísticos.

En este contexto, *Repertorio* se ciñe a una línea en cierto sentido más conservadora que el resto de sus coetáneas latinoamericanas. Más que a la experimentación vanguardista (que no por eso deja de estar presente), se adhiere a una orientación del discurso cultural que sigue girando alrededor de la idea de América como unidad. La reflexión ensayística interactúa con una pluralidad de textos que reordenan imágenes, representaciones y discursos previos. Se perfila una noción de lo americano, percibida como distintiva e identificadora por la comunidad intelectual. El pasado común, la cultura compartida y una noción aún esperanzada del porvenir son temas que se reiteran en la revista. El concepto de *americanismo* oscila entre los términos de la geografía, la raza, el temperamento, la orientación jurídica y la organización política como elementos constitutivos de una identidad. Se comparte la tendencia a vincular el debate acerca de la nación con la preocupación cultural, lo que subraya el papel de guía del intelectual.

En términos generales, como dice Jorge Schwartz, en relación con otras publicaciones de la época, *Repertorio* se comporta como una revista de tendencia modernizante de la que está ausente el carácter agresivo de otras publicaciones de vanguardia¹¹. Tal vez este rasgo se deba a su larga trayectoria de casi cuarenta años y a su nacimiento en un momento todavía muy marcado por la influencia arielista y modernista, sin olvidar el tributo a Andrés Bello que inspira inicialmente la empresa de García Monge.

Una nación de educadores

En *Repertorio Americano* se unen el afán didáctico y el compromiso popular de los intelectuales costarricenses de la primera mitad del siglo XX. Su editor concebía el periodismo como promoción de ideas e ideales, encaminado al bien común. Para él, un periódico debía ser ajeno a la neutralidad, educar al ciudadano y orientarse siempre por la veracidad, la honradez y la imparcialidad.

Desde el inicio se vincula estrechamente el debate cultural con la preocupación política: como sucede en otras publicaciones latinoamericanas del mismo período, el carácter tutor asignado a la cultura justifica la praxis política, que encuentra así un fundamento ético¹².

Esta confianza en la educación, que García Monge comparte con otros intelectuales costarricenses y que va más allá de la defensa de la enseñanza formal, se basa en el concepto de la cultura como conciencia de la dignidad nacional. Los pensadores de esos años son sensibles a la noción de grupo rector y confieren a la instrucción una función política: la de construir una opinión

¹¹ Jorge Schwartz, "Introducción", *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos* (Madrid: Cátedra, 1991) 37.

¹² Eneida Sansones, Carlos Ruiz y Eleonora Basso, "La búsqueda de la identidad uruguaya a través de las revistas *La Cruz del Sur*, *Ensayos y Marcha*", *Le Discours Culturel dans les revues Latinoaméricaines de l'entre deux-guerres 1919-1939. América* (cahieres du CRICCAL), ns.4/5 (1990) 325.

pública informada y lograr una actitud antidogmática y abierta. Esta convicción se expresa en numerosas empresas educativas. Por ejemplo, en el campo de la educación informal, debe recordarse el proyecto de la Universidad Popular, impulsado por García Monge que, en 1925, ofrecía ciclos permanentes de conferencias sobre distintos tópicos y proponía la capacitación de los trabajadores. Está el *Centro de Estudios Germinal*, sobre el que existen estudios de Vladimir de la Cruz, Gerardo Morales, Mario Oliva y otros investigadores¹³. También se organizaban comisiones para la educación obrera, como se anuncia en las revistas *La Obra* y *Universo*, a cargo del mismo García Monge. Los historiadores recuerdan la existencia de salones de lectura, fenómeno relacionado con el surgimiento en el país de una nutrida prensa obrera. Según Oliva, parte de la novelística social de la época se conoció en estos salones, donde se leían las obras de Sue, Víctor Hugo, Dumas, entre otros¹⁴.

Creo que es interesante poner en relación estas ideas sobre la educación con el concepto de Matria como "elemento femenino de devoción a la humanidad", y que recupera los valores femeninos de la nacionalidad, es decir, aquellos relacionados con la paz, el servicio y la tolerancia. Como ha dicho Luis Ferrero, el interés mostrado por García Monge en el tema de la mujer implica que, más allá de los asuntos femeninos concretos, hay que "ahondar en el elemento femenino involucrado en el concepto de Patria"¹⁵. La mujer sería entonces el símbolo de un nuevo orden, de una cultura pacífica.

La noción de Matria no es de ninguna manera ajena a esos personajes silenciosos, marginados del ritmo de la modernidad, esas existencias mínimas que pueblan el corazón de la obra literaria de García Monge y otros escritores de esos años..

Considero importante que se vuelva sobre ese concepto tan sugestivo sobre la educación, que une a los ensayistas de esos años entre sí y con otros escritores posteriores. En primer término, con su contemporáneo Omar Dengo, cuyos ensayos amplían el concepto de nación en términos raciales y sociales, mientras se refieren críticamente a los mitos y los estereotipos que constituyen la opinión pública costarricense. Al oponer la escuela al cuartel, Dengo extiende el significado de cuartel a cualquier forma de represión ideológica y cultural. Afirma así que la escuela debe enseñar a opinar y educar en el pluralismo y el antidogmatismo.

Unos años más tarde, los escritores Luisa González, Carlos Luis Sáenz y Carlos Luis Fallas insisten también en la educación y la ciencia como liberadoras de la superstición y camino de superación individual y de servicio a la sociedad. También reflexiona posteriormente sobre este tópico Isaac Felipe Azofeifa, para quien la educación es el vehículo de perfeccionamiento de la democracia y una nación ideal sería aquella "creada por maestros".

Como insisten cada vez más los filósofos y los científicos, el conocimiento es poder y el buen maestro de alguna manera abre un mundo de poder al discípulo. Es interesante estudiar el peso de esa línea de pensamiento en la construcción de una idea del país y del costarricense. Y sobre todo, comprobar y analizar una constante en las propuestas de todos ellos: la firme conciencia del papel del arte y las letras como centro de los planes de la enseñanza escolar. Todos ellos conocían por experiencia la función formadora de las letras y las artes, las posibilidades que

¹³ Vladimir de la Cruz, *Las luchas sociales en Costa Rica. 1870-1930* (San José: Editorial Costa Rica/Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1980); Mario Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses. 1880-1914* (San José: Editorial Costa Rica, 1985); Gerardo Morales, *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914* (Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1993).

¹⁴ Oliva, *Artisanos y obreros costarricenses. 1880-1914*, 157 y sgtes.

¹⁵ Luis Ferrero Acosta, *Pensando en García Monge* (San José: Editorial Costa Rica, 1988) 165.

ofrecen en los procesos de maduración de las estructuras cognitivas del lector y en el resguardo de los valores culturales, estéticos y éticos.

Vuelvo al inicio. Este libro, que ya daba por desaparecido en los vericuetos de las computadores y los desencuentros de las burocracias, está con nosotros gracias al trabajo y la dedicación de la Editorial Ayacucho. Se muestra ante los lectores con carencias que son mi única responsabilidad pero también encontramos en él la voz y los anhelos de un maestro que vivió conforme a su conciencia y que siguió los dictados más nobles de su época. En su memoria nos hemos reunido hoy y, gracias al esfuerzo de Ayacucho y de los organizadores de esta actividad, podemos convocar la discreta presencia de García Monge en sus escritos. Muchas gracias a todos por hacerlo posible.